

Antonio Pereira compila sus relatos en «Me gusta contar»

Antonio Astorga

Sostiene Pereira que el cuento es esa distancia corta en donde un escritor se la juega como en el viejo oeste: por la ley del más rápido. Antonio Pereira, -con su prosa en el filo de la navaja que incita «a la participación lectorial ya predicada por Virginia Woolf y tenida muy en cuenta por Julio Cortázar», según mantenía el añorado Ricardo Gullón- ha reunido sus relatos (más de sesenta) en «Me gusta contar» (del Taller de Mario Muchnik). Sostiene Pereira, enarbolando al Bierzo del alma, que sus piezas no son «terruñeras»: más bien «aspiran» lo universal», que es lo local sin paredes. A este hombre le gusta contar después de pasar la vida, que es de poco parar, escuchando narraciones orales que prosperan en su universo del Noroeste. Son relatos de un mundo que «conviene conservan), historias norteñas, ciudades de poniente, el cielo de Madrid y un verso final, de epístola, «Antes que el tiempo muera en nuestros brazos». Apóstol del cuento, sin «desdeñar» a Maupassant o Chejov, señala Pereira a Borges como «el gran inventor» del relato corto. Su obra, la de Pereira, ha merecido tesis, síntesis, antítesis y tesinas en universidades foráneas: en Portugal se está traduciendo algún relato; en Francia «Las ciudades de poniente» y en Noruega «La barbera alemana». Teoriza Pereira que la narración breve exige un lector atento y activo, un alter/ego cómplice, mientras que la novela concede algún desfallecimiento temporal del que el autor puede recuperarse en páginas postreras. La moraleja, pues: en el cuento hay que dar la estocada final, sostiene Pereira.